

SOCIEDAD ROSACRUCIANA DE ESCOCIA

SEXTO GRADO – ADEPTUS MAJOR (ADEPTO MAYOR)

www.upasika.com

Este ritual esta fechado en la primera mitad del siglo veinte

Ceremonial de Recepción

Un año debería pasar entre las Recepciones Mayor y Menor, pero el Ilustrísimo Mago Supremo o el Adepto Jefe de una Provincia puede abreviar este período. El Candidato, vistiendo la Joya de la Sociedad Rosacruziana y el ribete del 5to Grado, tocará como un Adepto Menor con cinco y uno (toques); el no está vendado.

Ind.: Muy Ilustres Hermanos (Fraters), Yo abro este Colegio de Adeptos dando cinco y dos toques, * * * * * * *.

El Conductor admite al candidato en el Portal, y permanece de pie a su lado en el Oeste.

Ind.: ¿Es usted un Adepto?

Con. del Cand.: Yo he visto la mas tenue luz que brilla en las tinieblas, y he pasado la barrera que separa la raza sin alianza (no comprometida o sin pacto) del hombre.

Ind.: ¿A través de que palabra usted busca la admisión?

Con. del Cand.: Por medio de la misteriosa Palabra Thanatos, cuyo significado es solo conocido por un verdadero Adepto Menor (Adeptus Minor).

Ind.: Hermano(Frater) Conductor, usted dará su mano al Candidato y permitirá que la virtud una dos corazones y dos almas, y pueda la amistad haga a ustedes uno.

Ilustre Hermano(Frater), como usted ha tenido en cuenta la solemne Alianza que existe entre usted y los Adeptos de esta Segunda Orden de la Sociedad Rosacruz, y ahora se ha presentado voluntariamente por si mismo para renovar esa Sagrada Alianza, permítame informarle que cada paso que usted de, y cada palabra que usted pronuncie lo unirá aun mas fuertemente a nuestra Fraternidad. Reflexione, por lo tanto, antes de que usted asuma (entre dentro de) irrevocables compromisos. No pronuncie las palabras las cuales están cargadas, para todo verdadero Adepto, con un significado profundo y místico, a menos que usted este resuelto a adherirse a los principios por ellas enseñados.

Ahora, yo recitaré para usted el Pacto que usted asumió (ingresó) al tiempo de su recepción como un Adepto Menor, y usted debe de nuevo manifestar su asentimiento, si usted puede concientemente convenir en obrar de acuerdo con el mismo en Espíritu y en Verdad.

El Inductor recita el Pacto, y el candidato repite este, significando así su renovado asentimiento, sosteniendo el Sagrado Volumen como antes, y arrodillado entre el Expositor y el Conductor.

Yo, en la Presencia del Dios Vivo, Quien ha triunfado sobre la muerte, y los terrores de la tumba, solemnemente juro que siempre obedeceré los sabias y justas ordenes del Supremo Mago o del Adepto Jefe, que no comunicaré a ninguna Alma viviente, excepto a un Adepto debidamente juramentado, el tiempo, el lugar y la ocasión de mi inducción; que estudiare los misterios de los tres mundos, Elemental, Intelectual y Celestial; y finalmente que me considerare a mi mismo unido a los miembros de este Grado por un

especial vínculo, respetando y amando a ellos mientras vivan y llevando luto por ellos cuando mueran.

Así ayúdame Señor y Árbitro de la vida y de la muerte, y mantenme fiel a este solemne Pacto.

Exp.: De ahora dos besos al Sagrado Volumen. **Esto es hecho.**

Ind.: Habiendo repetido el pacto de los Adeptos, usted puede ahora levantarse.

El Expositor coloca su índice derecho sobre los labios del Candidato con estas palabras:

Usted es un hombre de Honor, y un Adepto Rosacruz, sea callado, prudente y sabio.

El Sagrado Volumen es entonces reintegrado al Altar (¿pastos?).

Ind.: Ilustre Hermano (Frater), las Ciencias Ocultas revelan al hombre los misterios de su naturaleza, los secretos de su organización, y los medios de alcanzar la perfección y la felicidad. Del caos, el orden emerge, y surgiendo de las tinieblas, la luz; en igual manera del polvo y las cenizas de nuestra corpórea forma renace la pura y lustrosa esencia de la inmortalidad. Ninguna tormenta podrá agitarlo, ninguna nube podrá oscurecer el espíritu del hombre virtuoso y dueño de si mismo.

Por mas negra que pueda ser la noche su calmado y tranquilo corazón vencerá en la verdad y el amor, sus ojos contemplan el esplendor venidero, y cuando otros sucumban bajo el tenebroso terror, la presciencia de su gloria futura sostendrán al hijo de la esperanza.

Para usted esta aurora aparece, para usted esta libertad espiritual es prometida, pero debe usted purificar su alma a través de una lustración (Rito de purificación) moral, usted debe expulsar de su mente las escorias terrenales de la simple humanidad, y esforzarse en extremo para ser un participante de esas alegrías inmortales, las cuales están para ser encontradas por igual en el pasado, el presente y el futuro.

Para guiar su progreso permítame inculcar en usted el valor y la importancia de nuestros símbolos. Estudie sus místicos significados y modele sus acciones por los preceptos en ellos revelados. Nuestras ceremonias pueden parecer muy excéntricas y oscuras, pero cuando sean cabalmente comprendidas ellas están animadas con la vida y la belleza.

Nosotros empleamos estos símbolos, porque el conocimiento así comunicado permanece en nuestras memorias más largo tiempo que las simples pronunciaciones que desaparecen.

El Conductor dirige al Adepto hacia el Este y lo sitúa frente al Inductor.

Ind.: Las palabras de un Adepto Mayor son Memento Mori. No en el Espíritu sombrío de alguien quien va a un juicio que el teme, sino como un Peregrino cuya herencia de Luz brilla muy distante mas allá de estas oscuras y perversas planicies. Para el hombre sabio la Muerte no es. Los Hombres han erigido un fantasma (de la muerte), cuya ignorancia solamente lo hace espantoso. La Muerte es cambio y la mutabilidad es una ley de la naturaleza. Nosotros, por tanto, contemplamos este inevitable cambio con serena y esperanzada fe, y consideramos esta vida mortal como solamente el vestíbulo del Templo de la Inmortalidad.

Persevere, en consecuencia, mi Hermano (Frater), en el estudio de la verdadera filosofía, y a su debido tiempo recibirá un extraordinario gran premio.

El tiempo de su recepción es ahora técnicamente las seis de la mañana o el amanecer del día, y en una progresión regular nosotros esperamos que usted alcance la luz y la gloria del mediodía, cuando el Sol brille en su potencia, y la tierra se regocije con sus rayos.

El Signo y el Apretón de Manos (o el puño) son los de un Adepto Menor (Adeptus Minor). Los toques a través de los cuales usted puede en otra ocasión obtener la admisión son Cinco y Dos. Cinco es el signo del Adeptado en nuestra Orden, y Dos el signo de haber obtenido el Segundo Grado del Adepto Mayor (Adeptus Major).

El Expositor debería dictar una conferencia sobre los propósitos y deberes de un Adepto Mayor (Adeptus Major).

Conferencia

Justo y Meritorio Maestro (Magíster), Hermanos Adeptos (Fraters Adepti), y Muy Meritorio Hermano (Frater).

Como usted ahora ha sido debidamente recibido en el Sexto Grado de la Sociedad Rosacruz, el cual es el Segundo Grado del Adeptado del Segundo Orden, permítame congratularle por los progresos que usted ha hecho y también por su recepción por los Adeptos Mayores (Adepti Majores) en el Colegio congregados.

Los especiales deberes de nuestros antiguos hermanos (fraters) en este grado fueron la enseñanza y guía de los Prácticos (Practici) de esta Sociedad, la realización de experimentos en la ciencia física e investigaciones en la relación existente entre los minerales, los metales y sus compuestos.

En adición a estos deberes, un Adepto Mayor (Adeptus Major) fue instruido a dedicar gran atención a la Contemplación sobre objetivos serios, y le fue enseñado que grandes poderes pueden ser obtenidos a través de la Concentración Mental, el “Yoga” de la filosofía Hindú. Cada Adepto debería hacer un solemne estudio de sí mismo, observando las fallas mentales y morales las cuales lo acosan, debería esforzarse en cultivar y reforzar esas facultades de las cuales el encuentra estar carente en su desarrollo, de ese modo el puede hacerse diariamente más apto para combatir al mundo, a la carne y al demonio, y estará mejor preparado para yacer en la muerte cuando los requerimientos del Gran Rey lo llamasen a él para que cese de trabajar en este mundo. La vida de un Adepto, bien empleada en pensamiento, palabra y obra, debería proveer de una adecuada preparación para un sereno reposo.

Las Palabras Secretas de este Grado Memento Mori son destinadas a proveer una brida a su lengua, un guardián a su mente y un tutor a sus pasiones.

Estas Palabras Secretas deberían constituir el examen de su propia intimidad, y también una escalera por la cual sus pensamientos puedan pasar de sus deberes como un hombre a sus privilegios como un Ego espiritual. **Puede ser conveniente que con el fundamento (¿cuerpo vital?) aparte de su cuerpo material usted pueda en otra esfera del ser** alcanzar una percepción más amplia, y un poder de comunicación con otros seres sin la necesidad de hablar ni de los órganos del tacto (calentamiento) y la visión. El Ego ataviado solo en un tenue ropaje de éter puede bien poseer las anheladas clarividencia y clarividencia las cuales los Místicos tan encarecidamente han buscado por medio de la mortificación de la carne y los anhelos respecto de la Divinidad. Siendo nuestro deber recordar que la muerte debe venir a nosotros tarde o temprano, y puede sobrevenir a cualquiera de nosotros hoy, es adecuado que en mis exhortos deba referirme a el Gran Cambio. La Muerte es el final de la vida, y una vida bien utilizada termina en esa muerte pacífica y feliz que los Griegos llamaban Eutanasia. Por Yo, Tu o El, nosotros queremos decir el Pensador morando en un cuerpo material, la muerte es la separación del Pensador, el cual los filósofos llaman el Ego, de ese cuerpo, de esos ropajes los cuales han sido degradados (empañado) por la edad, por el uso, o por el abuso.

La Auto-preservación se ha dicho es la primera ley de la naturaleza, y esto parece cierto al decir que una muerte natural solo ocurre cuando no es más físicamente evitable, y no sucederá en tanto que el cuerpo sea suficiente perfecto para formar la morada de la Fuerza Vital, y para confinar le Esencia de la Vida.

La Fe Cristiana enseña que nuestras vidas son períodos de prueba, y que, cuando una vida ha sido finalizada, el cuerpo retorna a la tierra, y el alma a Dios, Quien concede esto.

De acuerdo a la Fe Católica Romana, el alma luego de la muerte va a un lugar del Purgatorio, para todas las almas que han pecado y necesitan algún castigo, y después a un juicio final donde eterna felicidad o miseria será asignada.

La Reforma o Fe Protestante enseña también la venida de un Gran Día del Juicio, pero no define específicamente la condición o el lugar de permanencia de las almas después de la muerte y antes del juicio.

Casi todos los pueblos antiguos sostenían la doctrina de las vidas sucesivas, y no concebían la creación de una nueva alma por cada personalidad nacida. Muchas viejas religiones enseñaban que la Reencarnación fue universal y que cada vida era el resultado de las acciones y experiencias de una vida previa, --- mientras testifican que una gran maldad podía causar la completa pérdida de un alma, y que la sublime pureza, cuando es alcanzada, permite la absorción dentro de la Divinidad, de la cual todas las almas emanaron.

Los antiguos hebreos no tenían un prototipo de vida inmortal en felicidad o (¿of?) castigo, los Rabinos medievales enseñaban que las almas pasaban a través de muchas existencias, así también hacían los Misterios de Egipto, la religión Olímpica de los Griegos, los cultos Romanos, y las grandes religiones de la India, ---Brahmanismo y Budismo.

Hay muy pocos indicios en la literatura Latina de que los Romanos temían a la muerte, más que los Turcos, Chinos y Japoneses de sus mismos tiempos. Los Romanos mitigaban la noción de la muerte evitando decir, “mortuus est”, sino decían “vixit”, el vivió, o “fuit”, el fue. La muerte súbita de un hombre ellos se la atribuían a Apolo, el Dios Sol quien retiraba la vitalidad que el había dado de una mujer que ellos se referían como Diana la Diosa Luna, mas cercanamente relacionada al tipo femenino.

Hay una idea, aun comúnmente creída, que ha devenido a nosotros de los más remotos tiempos, que al momento de la muerte el hombre tiene una visión mental o revisión del curso de su vida pasada (que ha pasado). Esto es una horrible idea. Permitámonos nosotros todos, entonces, vivir nuestras vidas de tal manera que este espectro de la vida pueda afligirnos muy poco a nosotros.

La conciencia de una vida bien utilizada es por si mismo una corona de gratificación. El último destino de un hombre quien ha pasado sus días en (¿sehish?) placer o en pecado mortal debe ser, de hecho, atormentado por el fantasma de sus sórdidos placeres y envenenados banquetes.

Fortalezcamos cada fibra obedeciendo la Ley Divina, y amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos tales preceptos son de universal aplicación; contra tales no hay ley. El cuerpo donde vivimos debería ser respetado y preservado saludable tanto como sea posible; nosotros somos enviados aquí para vivir nuestras vidas, no para destruir a ellas; en vida solo podemos aprender por la experiencia, y así progresamos a lo largo de los dificultosos caminos de la perfección.

No hay progreso para ser hecho en la tumba, así trabajemos mientras es todavía de día. Como nosotros sembremos, así nosotros también cosecharemos. --- porque la noche vendrá cuando ningún hombre pueda trabajar.

Cuan excelso es utilizar bien una larga vida, viajar una larga y ardua travesía de vida, y después caer dormidos en la muerte, como si cayéramos dormidos de fatiga. Para el anciano, la escena final es comúnmente breve, y el acto de morir casi imperceptible. En ese momento, el vivido recuerdo de una vida bien empleada llena de benevolente auto-sacrificio y fervoroso esfuerzo para hacer lo justo debe dirigirse a la Eutanasia.

Esforcémonos, entonces, para vivir a fin de no tener miedo a la muerte manteniendo doctrinas como estas, confesar miedo a la muerte es confesar una vida agotada en el mal.

Justo e Ilustre Maestro (Magister), mi tarea ha concluido, y nada resta excepto expresar la esperanza que a su debido tiempo nuestro Muy Ilustre Hermano (Frater) pueda alcanzar el elevado Grado de Adeptus Exemptus.

Ind.: Hermanos (Fraters), nuestros deberes son cumplidos, Yo clausuro esta Cripta de los Adeptos con Cinco y Dos toques.

Expositor y Conductor repiten los toques * * * * * * *.

Ind.: Recitemos la Bendición: “Benedictus Dominus Deus noster per secula seculorum. Amen”